

Dra. Leslie Allen, Ezequiel , Conferencia 1, Ezequiel entre los profetas

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Hola, mi nombre es Leslie Allen y tengo el título de Profesora Titular de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Fuller. Me apresuro a agregar que senior se usa como ciudadano mayor y no indica alto rango. He tenido una carrera de escritor y docente toda mi vida, y uno de los comentarios que he escrito es el Libro de Ezequiel, dos volúmenes de la serie de la palabra comentario bíblico. Si, en algún momento, necesitas saber más de lo que tengo tiempo de decir, entonces te invito a buscar esos comentarios en una biblioteca o incluso comprarlos y dejarme cobrar las regalías.

Bienvenidos a esta serie sobre el Libro de Ezequiel. Es un libro muy, muy largo que vive en un mundo propio. Tiene muchos detalles y complicaciones que deben tenerse en cuenta.

Permítanme decir desde el principio que este es un curso a libro abierto. Me refiero a una Biblia abierta y tengo entendido que a medida que avance, tendrán una Biblia abierta ante ustedes en el Libro de Ezequiel en el capítulo y versículo correctos. Pero también quiero decir más que eso porque preferiblemente su Biblia debe haber sido abierta con anticipación, y cuanto más haya leído de los capítulos que cubriremos para la próxima conferencia, más obtendrá de lo que digo, y No tropezarás de versículo en versículo, pero conocerás el contenido general y verás lo que tengo que decir más.

Por lo tanto, es necesario conocer los elementos esenciales del texto y cómo avanza. No tendré tiempo para leer el texto en detalle en todos los casos y tendré que asumir que usted lo ha leído. Al final de cada conferencia me encargaré de decirles a qué se dedicarán los próximos capítulos en la siguiente conferencia.

La Biblia que usaré será la Nueva Versión Estándar Revisada simplemente porque es el Antiguo Testamento en inglés que he usado durante muchos años. Pero a veces citaré la Nueva Versión Internacional, la NVI. Pero hay que tener mucho cuidado con esta versión porque implica revisiones, y la NVI particular que usaré representa la revisión de 2011, por lo que si tienes un texto anterior y lo buscas, no necesariamente estoy equivocado en el texto. que estoy citando.

Permítanme decir desde el principio que no predicaré sermones sobre Ezequiel, pero permítanme agregar que en cierto sentido lo haré, pero lo explicaré un poco más adelante. Pero tendremos que perdernos en un mundo precristiano antes de que finalmente podamos encontrarnos nuevamente y comprender la relevancia cristiana

del texto. El Nuevo Testamento asume que el Dios del Antiguo Testamento es el Padre del Señor Jesucristo y nuestro Padre, y nosotros debemos asumir eso también.

Esto está hablando de nuestro Dios cuando habla de Dios hablando. CS Lewis escribió una vez que el judío converso tomó todo el programa de estudios en orden tal como estaba preparado y comió la cena de acuerdo con el menú. Todos los demás están en un caso especial, son normas de emergencia.

Y entonces, nosotros los gentiles, si lo somos, tenemos que tener mucho que hacer para alcanzar al judío, que está mucho más familiarizado con el texto del Antiguo Testamento, y necesitamos volver sobre los pasos de Dios a través del Antiguo Testamento como se reveló poco a poco y debemos volver sobre esos pasos a su propio ritmo canónico. Así que eso es lo que haremos con el libro de Ezequiel, y no nos atrevemos a pensar que el Nuevo Testamento haya reemplazado al Antiguo Testamento con escrituras cristianas. Eso sería pura herejía.

El Nuevo Testamento es la próxima entrega de una historia en serie en curso, y necesitamos saber qué sucedió en las entregas anteriores para que, a medida que nos pongamos al día con la nueva entrega, seamos conscientes de lo que está sucediendo y quiénes son los personajes, etc. y entonces podremos entender la entrega del Nuevo Testamento apropiadamente y apreciarla. Para citar nuevamente a CS Lewis, dijo que su generación descartaba a las generaciones anteriores que no tenían electricidad, y que podríamos hacer lo mismo en el caso de las generaciones anteriores que no tenían electrónica. Pero un buen estudiante de la Biblia es alguien que debe interesarse por la historia.

Como Palabra de Dios, la historia del Antiguo Testamento es su historia en una etapa anterior, su historia de compromiso con su pueblo. Entonces, nuestra primera pregunta al acercarnos al libro de Ezequiel no debe ser qué hay en él para mí, sino qué hay en él para los primeros oyentes y lectores. La exégesis se encuentra en el texto, el sermón que el texto estaba predicando a su propia congregación, y sólo entonces podemos pasar de la exégesis a la exposición.

Al considerar la cantidad de superposición entre la situación en el texto del Antiguo Testamento en comparación con nuestra propia situación a través del Nuevo Testamento. Estaré dando pistas sobre eso a medida que avancemos, pero les advierto que mi principal objetivo tendrá que ser una especie de arqueología espiritual que coloque a Ezequiel en el contexto de su propia época y en el contexto de ministrar a un pueblo con sus propias necesidades. y problemas, sus propias esperanzas y sueños. El libro de Ezequiel pertenece a un grupo de libros estrechamente asociados con los profetas, y a esos profetas los llamamos los profetas clásicos.

También fueron profetas preclásicos, y pensamos en Samuel y Natán en la época de David y luego en Elías y Eliseo más tarde en el reino norteño de Israel. Pero luego pasamos a los profetas clásicos, e históricamente pertenecen; comienzan con Amós y, canónicamente, comienzan en nuestro orden de libros con el libro de Isaías. Pero históricamente, Amós lanzó una nueva fase, un nuevo desarrollo en la predicación profética, y de ahí en adelante, los profetas fueron profetas de crisis, y advirtieron al pueblo en el reino del norte y luego en el reino del sur sobre los problemas por venir; El desastre estaba en el horizonte y explicaron completamente por qué se avecinaba ese desastre.

De hecho, fue la obra providencial de Dios obrando a través de la historia secular y, canónicamente, llegó a su clímax con la captura y caída de Jerusalén en el 587 a.C. Ahora tengo que tener cuidado porque si sabes algo sobre las citas, tal vez quieras decir, no, fue el 586 a.C., y déjame decirte que esta fecha es problemática; simplemente no tenemos evidencia suficiente para precisarlo en 587 o 586, pero me quedaré en 586 para tener coherencia. La destrucción de Jerusalén en el año 587 significó el fin de todo, el fin de todos los hitos de la fe.

Significó el fin del culto en el templo, significó el fin de la monarquía davídica, significó la migración forzada sobre el pueblo a una tierra extranjera de Babilonia, y todas estas tradiciones sagradas, sagradas en la historia pasada, colapsaron en 587, y el Todos los profetas clásicos quieren decir que esto fue y resultó ser el juicio de Dios, la obra providencial de Dios y anticipan la crisis como una certeza venidera y reflexionan sobre su necesidad y finalmente ayudan a la gente a recuperarse de ella. . Recuperarse porque los profetas, los profetas clásicos, continúan en una era post-exílica, incluidos los libros de Hageo, Zacarías y Malaquías, y estos eventualmente ayudan al pueblo a recuperarse de su deportación cuando regresan a la tierra prometida. Pero, de hecho, la mayoría de estos libros proféticos también hablan de la salvación venidera, pero de la salvación posterior al juicio y esta es la tradición de la profecía clásica que el libro de Ezequiel retoma y desarrolla a su manera particular.

Mencionamos la caída de Jerusalén en 587, y al hacerlo, introdujimos la importancia de la historia secular, lo que estaba sucediendo en el mundo año tras año, y la obra de los profetas clásicos coincide con el poder imperial de tres grandes naciones: Asiria, Babilonia y Persia. Los ejércitos asirios primero marcharon hacia el oeste y finalmente tomaron Judá como su frontera suroeste, y luego los babilonios y los persas sucedieron a los asirios. Ezequiel nació en la fase babilónica de la historia colonial de Judá.

Todos los profetas clásicos anticiparon la perspectiva y la experiencia de una invasión militar y el sometimiento a una potencia extranjera como nada menos que el resultado de la divina providencia. Israel, el reino del norte, y luego Judá, el reino del sur, merecían todo lo que obtuvieron y primero el reino del norte cayó en 721 y

luego finalmente el reino del sur en 587. Y Dios estaba usando las fuerzas militares del imperialismo extranjero para representar su voluntad revelada para ellos.

Los estaba usando para castigar al reino del norte y luego al reino del sur por su infidelidad y por apartarse de su voluntad revelada para ellos. Podemos apreciar cuán impopular sería un mensaje así proveniente de cualquiera de los profetas clásicos. Fue un profeta en contra de un Dios amoroso que siempre estaría del lado de su pueblo y lo protegería.

De hecho, siempre hubo otro tipo de profeta. Los profetas del tipo contrario mantuvieron la antigua tradición religiosa de salvar y bendecir a Dios, que decía firmemente que los enemigos del pueblo eran automáticamente enemigos de Dios. Y los profetas clásicos se levantaron contra esa multitud que persistía en esa posición antipatriótica de incitación con el enemigo.

Hasta cierto punto, estos libros proféticos también afirmaban que Dios no sólo les había dado el poder del enemigo, sino que también era un poder limitado y que eventualmente daría paso a un cambio de rumbo. Un tiempo en el que Dios una vez más se pondría del lado de su pueblo. Y Ezequiel encaja en este perfil de profecía clásica.

Sería bueno preguntar con mayor precisión cuál era la agenda teológica de la profecía clásica y cuál era la posición de Ezequiel en relación con esa agenda. Primero, necesitamos saber algo sobre el contexto histórico de Ezequiel. Hubo dos deportaciones de Judá a Babilonia y la primera fue antes de que Ezequiel fuera llamado a profetizar en el año 597 a.C.

Fue entonces cuando Jerusalén fue capturada por primera vez, y en ese momento, la élite de los líderes de Jerusalén fue deportada a Babilonia y se convirtieron en prisioneros de guerra. Y la familia de Ezequiel fue con ellos. Ezequiel pertenecía a una familia sacerdotal, y su familia era evidentemente una de las personalidades con las que el juez babilónico estaría mejor en Jerusalén .

Y ese sería un buen paso para sofocar el espíritu rebelde contra Babilonia. Porque siempre hubo irritación contra el poder imperial y el pueblo quería ser libre. Y eso fue en 597 pero realmente no funcionó.

Pero mientras tanto, el joven Ezequiel en el exilio recibió un llamado de Dios en 593. Pero después de eso tuvo que haber otra deportación y Jerusalén fue sitiada y finalmente cayó después de aproximadamente 18 meses de asedio. Y hubo una destrucción de Jerusalén y una destrucción final y luego la segunda deportación más general del pueblo de Judá.

Del 593 al 587 obviamente Ezequiel estuvo hablando con ese primer grupo de prisioneros de guerra. Y todos querían desesperadamente volver a casa y estaban orando y creían que volverían a casa muy pronto. Dios estaba de su lado.

No, dice Ezequiel, eso está mal. Jerusalén finalmente va a caer. Jerusalén, donde has vivido toda tu vida, va a caer y ser destruida, y será el fin de la nación.

Tenía ese terrible mensaje que traer. Pero entonces, en 587, llegó el segundo grupo de prisioneros de guerra y Ezequiel cambió de opinión. Ahora podría entregarse a un mensaje sobre el regreso a la tierra prometida.

Con el tiempo habrá un regreso a la tierra y, a partir de ese momento, habrá un nuevo mensaje de esperanza. Y después de 587 los exiliados vivían en un período intermedio. Y estaban mirando hacia atrás, a ese terrible juicio sobre Jerusalén y Judá, y tratando de entenderlo.

E incluso ahora, viviendo a su paso como exiliados. Pero esperaban con ansias una nueva era de la gracia de Dios. Esto lleva a que lo que tenemos que decir pase ahora a la agenda.

La posición de Ezequiel coincide con una postura muy amplia. En gran medida a la postura que habían adoptado los primeros profetas clásicos. Y también los que le siguieron.

Había cinco componentes en la agenda teológica de la profecía clásica. La primera mirada atrás, hace mucho tiempo, a la recepción de la gracia del pacto por parte de Israel. Y esa posición de gracia de Dios se centró en el éxodo de Egipto.

Podríamos recurrir a un texto como Oseas 13.4 para ver cómo un profeta anterior representó esa situación. Esto es lo que Oseas dijo: En el nombre de Dios, yo soy el Señor vuestro Dios desde la tierra de Egipto.

No conoces más Dios que yo y a mi lado no hay salvador. Así que ese fue el mensaje inicial vinculado con el éxodo. Ezequiel tiene poco que decir sobre el éxodo.

Llega a ello en el capítulo 20 y le dedica un par de versículos—capítulo 20 versículos 5 y 6—pero lo ignora en general. No porque no fuera cierto.

No porque así fuera, sino porque la verdadera razón era que no era relevante para su mensaje de juicio. Y, de hecho, logra entrelazar el juicio en su referencia al éxodo. Y digamos que incluso en aquel entonces los israelitas eran pecadores.

Se obtiene el contraste entre la gracia y el pecado incluso en el Éxodo. Entonces Ezequiel le da su propio giro negativo a la antigua obra salvadora de Dios. Algunos de

los profetas clásicos, principalmente Isaías, también ubican la gracia de Dios en su elección de Jerusalén.

Y a esto lo llamamos teología de Sión. Y Isaías se hace cargo especialmente de ello. Y hay Salmos que llamamos Cantos de Sión que celebran la presencia de Dios en Jerusalén.

En el templo de Jerusalén. Y diga ah, sí, esto significa que Dios protegerá a Jerusalén. Dios está ahí para siempre y nos protegerá al mismo tiempo.

Y así, en el Salmo 46, leemos Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los problemas. Y habla de la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo como dice el salmista Dios está en medio de la ciudad, ella no será conmovida.

Dios lo ayudará. El Señor de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestro refugio. Y una cosa que Ezequiel tuvo que hacer fue negar esa antigua tradición de Sión por no ser relevante para este tiempo en particular.

La razón de esto es el siguiente componente de la agenda de los profetas clásicos. La obligación del pacto de Israel. Israel tenía la responsabilidad de vivir de acuerdo con las obligaciones del pacto.

La relación de Israel con Dios era una cuestión de responsabilidad así como de privilegio. El Éxodo tuvo como secuela el Sinaí. Y el regalo del pacto, un regalo punzante porque imponía exigencias a Israel.

El Sinaí significó un llamado a la fidelidad religiosa y moral y al cumplimiento de la voluntad moral y religiosa de Dios para su pueblo como sociedad.

Fue un llamado a la justicia y la rectitud. Todos los profetas clásicos dicen que esto no funcionó. De hecho, Israel fue de mal en peor.

Y así, esto llevó al tercer componente: la falta de responsabilidad de Israel. Y esto ocupa un lugar importante en el libro de Ezequiel y en el ministerio de Ezequiel. Una y otra vez, en los mensajes que conducen al 587, encontramos a Ezequiel argumentando en términos de este componente.

Un factor especial en la forma en que Ezequiel trata este componente de la agenda es que había sido entrenado como sacerdote. Por eso, tenía una preocupación especial por los pecados religiosos y por el culto en los lugares altos y santuarios locales.

Y por irregularidades religiosas en el templo. Ambos implican adoración de imágenes. Y entonces, para él, esto era un crimen muy grave contra Dios.

Pero también tiene ojo para las fallas sociales que tuvieron lugar en Judá. Y también se queja de la infidelidad política a Dios. Por tratar de depender de alianzas extranjeras para ayudar a Judá a superar sus problemas.

Este componente conduce a su vez al cuarto componente de la profecía clásica. El rechazo de Dios a su pueblo. Y antes Amós lo había resumido.

Amós capítulo 8 y versículo 4. ¿Dónde estamos? Consigamos la referencia correcta. Amós capítulo 8 y verso 2. Ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel. Nunca más los pasaré por alto.

El fin. Esa terrible nota de finalidad. Y encontraremos a Ezequiel haciéndose eco de ese versículo en cierto momento.

Y por eso Jerusalén debe caer. Ezequiel lo argumenta en sus mensajes a los 597 prisioneros de guerra. Y él importa como sacerdote.

Vuelve a las maldiciones del antiguo pacto de Levítico 26. E incorpora ese documento sacerdotal, que establecía que si el pacto no se guardaba.

En lugar de una bendición, habría una maldición. Una y otra vez veremos que le gusta citar Levítico 26 como autoridad adicional para respaldar lo que habían dicho los profetas clásicos.

Había un quinto componente. La promesa de la renovación de Ezequiel. Y como dije antes encontramos que Ezequiel después del 587.

Puede pasar a este componente adicional. Pero aparte de él, sólo serán los profetas post-exílicos los que hablen de esta manera.

Fue... la renovación fue algo milagroso. Nadie podría esperarlo. Nadie podría argumentar que Israel se lo merecía.

Pero con un milagroso derramamiento de gracia, la vida iba a comenzar de nuevo en la tierra. Después de 587, Ezequiel abraza este componente con fervor.

Tuvo cuatro años hablando en términos de su ministerio de juicio. Pero los próximos 16 años no habrá espacios de por medio. Puede traer un nuevo mensaje de salvación.

Puede hablar de la restauración del antiguo reino davídico. Puede hablar de un Israel renovado en Judá. Puede hablar de un nuevo templo para adorar.

Y, sobre todo, es una reconstrucción del pueblo de Dios desde dentro. Habría un trasplante de corazón que les harían. Eso reemplazaría su viejo espíritu de rebelión contra Dios.

Pero este es un elemento muy importante que Ezequiel agrega a sus mensajes de salvación. Había una condición de que con ese nuevo privilegio también iba la responsabilidad. Y responsabilidad incluso ahora, antes de regresar a la tierra.

Antes de que amanezca ese día, los exiliados deben vivir responsablemente con la ayuda de Dios a la luz de esa salvación venidera. Y deben estar ya comprometidos en sus vidas con su venida y con la voluntad futura de Dios para ellos.

Y después de 587, a Ezequiel se le da una nueva comisión para ser atalaya de Israel. Advirtiéndoles a los exiliados si eran culpables de alguna mala acción.

Y alejándolos de ello. Deberíamos leer esto en el capítulo 33 como un mensaje parte del mensaje de salvación. Pero llega antes en el capítulo 3 y deberíamos estar pensando en eso en poco tiempo.

Y luego, en el capítulo 18, explica en detalle las normas del pacto de Dios para los exiliados. En términos religiosos, sexuales y morales. Y este texto también parece pertenecer al ministerio de Ezequiel posterior al 587.

La profecía clásica, por supuesto, también tenía un sexto componente que Ezequiel no podía compartir. La llegada de Israel a las puertas de la esperanza. Y Hageo, etc.

saca este mensaje. Pero se hicieron cargo de la preocupación de Ezequiel. Que regresarían a la tierra pero que la era plena de la salvación no había llegado.

Pero mientras tanto, el pueblo de Dios tenía la responsabilidad de vivir responsablemente de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Y así Ezequiel tuvo un legado que los profetas post-exílicos tomaron muy en serio. Mencionemos ahora las formas que tomó la profecía de Ezequiel.

Los profetas preclásicos, los clásicos, principales en profecía de juicio. Tienen que decir que la gente ha estado yendo mal y por eso merecen el juicio de Dios. En los años previos al 587, esto es lo que Ezequiel tiene que decir una y otra vez.

Tiene que presentarlo de diferentes maneras y dar ese mensaje a la gente que no quiere escucharlo. Todavía guardan en sus corazones la esperanza de volver a casa muy pronto.

Oh no, lo peor está por venir, tiene que decir Ezequiel. Y así, Ezequiel habla en términos de juicio y acusación. Y esa acusación se centra en la historia pasada de

Judá y luego pasa a los pecados particulares de los que los exiliados, los 597 exiliados, eran culpables incluso ahora.

Pero luego, después de 587, puede adoptar una convención que ya encontramos en algunos de los profetas clásicos de una profecía de salvación. Y él mismo puede hablar con gran esperanza. Pero siempre es una salvación posterior al juicio y no hay una manera fácil de encontrarla.

El primero debe ir cuesta abajo con Dios hasta la caída de Jerusalén antes de que uno pueda empezar a subir cuesta arriba nuevamente. Varios de los libros proféticos contienen mensajes contra naciones extranjeras destinados a ser escuchados por el pueblo de Dios, pero retóricamente dirigidos a las naciones. Nuestro libro tiene una sección central dedicada a este tema, los capítulos 25 al 32.

Los libros proféticos anteriores incorporaban visiones como una forma de revelar los propósitos de Dios. Y en la profecía preclásica quizás conozcas la visión de Micaías en 1 Reyes 22. Una visión del tribunal de Dios donde él y sus consejeros, consejeros angelicales, están deliberando el juicio que debe caer sobre Acab.

Bueno, los profetas clásicos retoman este uso de la visión. Pero Ezequiel realmente va a la ciudad al respecto y las visiones son un componente importante en las profecías de Ezequiel. Y se describen vívidamente y detalladamente.

Una forma de profetizar que adoptaban los profetas clásicos era realizar acciones simbólicas. Y había una especie de principio de mostrar y contar de que había una representación, una especie de representación gestual metafórica de algún tipo de situación, que luego se interpretaba en términos de un mensaje profético adecuado. Ezequiel también retoma esta tradición.

Se involucra en acciones simbólicas que explica como signos acompañados de mensajes que interpretan esas acciones. Un elemento nuevo que Ezequiel importa a su profecía es el material sacerdotal. No es sólo un profeta, es un sacerdote-profeta con un guión entre las dos palabras.

Incorpora su formación sacerdotal como docente. Los profetas tenían dos papeles en el Judá anterior al exilio. Dirigían el templo con su adoración y sacrificios, pero también tenían una función docente.

Ezequiel estaba lejos del templo, pero podía enseñar. Él utiliza esa práctica de enseñanza en todo momento, usando palabras como limpio e inmundo, santo y profano, inmundicia y abominación.

Tiene un ojo especial para los pecados religiosos, y para él, como sacerdote, son el peor de los pecados. Tiene un gran respeto por la presencia de Dios en el templo. En sus visiones ve la presencia de Dios abandonando el templo.

Qué cosa tan terrible. Pero más adelante puede imaginarse a Dios regresando al nuevo templo y permaneciendo allí. También se dedica a la instrucción sacerdotal, especialmente en el capítulo 18 y el capítulo 22.

Y habla tal como lo haría un sacerdote en el Judá anterior al exilio, diciéndole al pueblo cómo debía vivir. Los eruditos hablan del teocentrismo radical de Ezequiel. Y lo que quieren decir es que más que en cualquier otro libro profético, Dios está en el centro.

De maneras muy llamativas. Los lectores del libro de Jeremías quedan decepcionados cuando llegan a Ezequiel. Han perdido esas narrativas sobre las aventuras de Jeremías.

Han perdido a Jeremías, quien está filosofando para sí mismo acerca de que no quiere ser profeta y que su ministerio no va muy bien. Y no encontramos nada de eso en Ezequiel, casi nada.

Casi nada sobre Ezequiel como persona. Casi nada sobre sus reacciones a lo que Dios estaba diciendo. El libro, en gran medida, es un relato de Dios hablando en privado con Ezequiel y diciéndole qué decir y qué hacer.

Y si eso realmente sucede, asumimos que así es. Pero el énfasis es lo que quiero que digas, Ezequiel. Esto es lo que quiero que hagas.

Y existe este teocentrismo radical que se manifiesta de esta manera y reporta lo que Dios le había dicho a Ezequiel. Y en general, hay un sentido de la realidad de Dios y se impone a los exiliados un sentido de esta realidad.

Y se retrata a Ezequiel como quien rara vez tiene voluntad propia o reacciona a su manera o hace lo suyo. Pero él simplemente está subordinado a Dios. Y de esta manera se destaca en contraste con los exiliados que son retratados como rebeldes contra Dios.

Pero él es el siervo obediente de Dios. Siempre diciendo implícitamente, sí Dios, ciertamente lo haré. Ezequiel se presenta como un profeta sensacional.

Y tiene que hacerlo porque nadie quiere escuchar lo que dice. Y por eso tiene que destacar entre la multitud de maneras notables. Y está ministrando a personas que están conmocionadas por su migración forzada.

Y han perdido todo lo que apreciaban. Y por eso no pueden ni quieren escuchar lo que Ezequiel tiene que decir sobre lo peor que está por venir. No pueden soportarlo.

Una manera en que Ezequiel estimuló su interés fue que era un narrador de historias fascinantes. Podía tomar una metáfora y desarrollarla en detalle hasta convertirla en algo que uno estaba obligado a escuchar.

Fue muy interesante. Y se apoderó de la imaginación. Y luego, convertiría la historia en la verdad espiritual que necesitaba transmitir.

Entonces, por supuesto, para empezar, Ezequiel tenía antecedentes sacerdotales. Fue conocido como el sacerdote Ezequiel desde antes de ser conocido como el profeta Ezequiel. Y sospecho que podría negociar con eso.

Le dio una autoridad y un respeto que otros profetas no habrían tenido. Otro aspecto por el que destacó fue que cayó en trances. Y él tendría estas visiones en estos trances y luego se despertaría y presumiblemente le diría a la gente lo que había visto en estas visiones de trance.

Y eran visiones maravillosas. Una vez, informó que el espíritu de Dios lo había levantado físicamente y lo había transportado por el aire, y luego lo había dejado caer en otro lugar. En este sentido, era como un profeta del viejo mundo.

Algo similar se dice de Elías; en 2 Reyes 2:11, Ezequiel había desaparecido. Y Eliseo, su sucesor, supo que había sido llevado al cielo.

Pero los discípulos, otros discípulos de Elías dijeron, bueno, ¿dónde está? Tendremos que enviar un grupo de búsqueda. ¿Y por qué fue eso? 2 Reyes 2.16 Puede ser que el espíritu del Señor lo haya arrebatado y lo haya arrojado sobre algún monte o en algún valle. Y Eliseo dice, no te molestes en enviar el grupo de búsqueda.

Y entonces no lo hacen. Pero existía esta creencia y esto se retoma en los primeros capítulos de Elías. A veces, antes de que Elías recibiera una visión, informaba que sentía una mano presionando fuertemente su cabeza.

Y él diría que esto es la mano de Dios. Y esta fue la señal de que venía alguna visión o algún mensaje importante que Dios iba a dar, Elías. Esta es la señal que Dios dijo, oh, eso duele.

Esa era una señal de que ya no era una persona común y corriente. Él iba a ser el medio para escuchar la palabra de Dios o ver una visión de Dios. De diversas maneras, Ezequiel pudo hacer oír su mensaje a un público poco agradecido.

Por último, permítanme decir algo sobre la estructura del Libro de Ezequiel. Hay dos estructuras bastante diferentes. Una es muy obvia: tienes citas a lo largo del libro.

Obtienes citas consecutivas. Y estás pasando del 593, la llamada en el capítulo 1, al capítulo 40, 573, 20 años. Hay una desviación en el capítulo 29, que se refiere al 571.

Pero aparte de esa desviación, avanza constantemente de principio a fin. Y por supuesto hay un descanso. Se puede decir que la primera mitad del libro son mensajes de juicio a los 597 prisioneros de guerra.

Y luego mensajes de salvación, pero de salvación con un sentido de responsabilidad hacia el grupo general de exiliados. Se agrega al grupo de 597 que llegó en 587. Y esa es la primera estructura general.

En el medio, los oráculos contra las naciones extranjeras del 25 al 32 desempeñan un papel transitorio. Pero esa parece ser la primera edición del libro. Lo que hay que decir a continuación es que intercaladas en esa primera mitad hay profecías de salvación.

Pero incluyen un elemento de juicio de responsabilidad. Entonces, son mensajes punzantes de salvación. Y creo que encontraremos el primero en el capítulo 3, que retoma del capítulo 33 la nueva comisión de Dios como Ezequiel como vigilante de Dios.

Estaba advirtiendo al pueblo de Dios. Y lo vuelve a colocar en el capítulo 3. Entonces, en el capítulo 3, llegamos a un mensaje realmente destinado directamente a los 587 exiliados, pero viene en medio del material relacionado con los 597 exiliados. Y ahí estamos.

Y entonces, tenemos que ver hacia dónde vamos. Tenemos que notar esa segunda edición del libro que quiere intercalar esos mensajes de juicio con nuevos mensajes a los 587 exiliados. Y ahí nos detendremos.

Gracias por estar con nosotros.